

REFLEXIONES SOBRE EL ESPACIO, LAS FRONTERAS Y LO FEMENINO: LA PAMPA DE LAS NOVELAS RIVERIANAS COMO LUGAR DE SUBALTERNIDAD

Reflections on Space, Borders and the Feminine: the Pampa of Riverian Novels as a Place of Subalternity

JUAN PABLO MARCOLETA HARDESSEN

Universidad Santo Tomás (Chile)

juanmarcoletaha@santotomas.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0366-6273>

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.783>
vol. 23 | junio 2021 | 93-102

Recibido: 21/03/2021 | Aceptado: 01/06/2021

Resumen

Las oficinas salitreras ubicadas en las pampas del norte chileno son un espacio de subalternidad social, ajenas a las ciudades, a las comodidades y a la valoración del lugar como sitio de asentamiento humano y relaciones humanas. Estas oficinas, hoy abandonadas, son una dialéctica/símil de la situación femenina que históricamente se intenta revertir: abandonarlas del concepto de *objeto* —inerte, cosificado, sin sentido— por el de *sujeto* —de estudio o histórico— que permita la observación de una nueva realidad.

Palabras clave

Espacios, subalternidad, femenino, pampa, Rivera Letelier

Abstract

The nitrate offices located in the pampas of northern Chile are a space of social subalternity, far from the cities, the comforts and the valuation of the place as a site of human settlement and human relations. These offices, now abandoned, are a dialectic / simile of the female situation that historically has been tried to reverse: abandoning them from the concept of object - inert, reified, meaningless - for that of subject - of study or historical - that allows the observation of a new reality.

Keywords

Spaces, Subalternity, Femenine, *Pampa*, Rivera Letelier

En virtud de las características del presente número, especialmente destinado a los espacios y las fronteras como sitios de desplazamientos y/o excepcionalidad, cabe destacar que estas mismas fronteras —de límites supuestamente claros, sin embargo, difusos en la realidad— suelen “abarcar”. Entendemos esto como delimitar, comprender e incluso cercar determinados espacios; al ser estos —también— referentes de algún asunto en particular: el espacio/universo como un cosmos, la cárcel como un encierro, el cuerpo como delimitación de un individuo.

Consideraremos a continuación las novelas pampinas del escritor chileno Hernán Rivera Letelier,¹ donde se habla del desierto y de las oficinas salitreras, y reflexionaremos sobre aquel espacio como reflejo femenino de subalternidad. Para ello, realizaremos un análisis crítico con contrastación de fuentes.

La popularmente llamada pampa, como espacio geográfico, es una delimitación territorial que posee características propias: es la zona norte desértica chilena y la cuna de la obra riveriana. Este espacio parece evidente: es el norte y el desierto que excluye la ciudad, las zonas boscosas y/o el mar, como preludio de una oposición antagónica; incluso es la zona que *a priori* demarcaba la separación política de Chile con el Perú y Bolivia. No obstante,

los historiadores chilenos y peruanos parecen estar de acuerdo en la colindancia de Perú y Chile durante el período colonial; pero, estando el despoblado o desierto de Atacama en los confines del uno o en los comienzos del otro, se aprecia una cierta confusión en dónde estaba efectivamente el límite que separaba las jurisdicciones del Virreinato y de la Capitanía General. (Lagos Carmona, 1981: 19)

En la amplitud y hostilidad de este territorio y de la poca claridad “política/administrativa”, surge en la “naturaleza” un acuerdo tácito: “la historia demuestra, con creces, que el [río] Loa era el límite tradicional, no cabe dudarlo” (Lagos Carmona, 1981: 20). En efecto, el desierto es un vasto territorio de cualidades naturales muy adversas y hostiles para la subsistencia, por tanto, no parece razonable establecerse para una vida cómoda. Es necesario mencionar que el descubrimiento de las propiedades del salitre —y la abundancia de este mineral— hacen que se instalen oficinas salitreras,

1 De la amplia gama de obras del autor señalado aludiremos a aquellas novelas que se ambientan en el desierto nortino de Chile de modo genérico. Prescindimos de las novelas de ciudad o los libros de cuentos. Del tipo de novela pampina nos referimos a obras como *Fatamorgana de amor con banda de música* (1998), *El arte de la resurrección* (2010), *Mi nombre es Malarrosa* (2008), *La contadora de películas* (2009), *Santa María de las flores negras* (2002), *La reina Isabel cantaba rancheras* (1994), *El vendedor de pájaros* (2014), entre otras.

inversión nacional —en menor grado—, inversión británica —en abundancia— e inversión alemana —algo más escasa—, sumado a ello una copiosa migración de obreros que vieron en el llamado “oro blanco” expectativas de progreso. La Historia ya ha demostrado que ni para el Estado ni para los obreros la bonanza fue tal.

Para este caso, no nos detendremos en que “*espacio* y *lugar* son términos familiares que indican experiencias comunes” (Tuan, 1977: 2; cursivas del original); sino que, literariamente, los pensaremos como términos indistintos, tendiendo en consideración que el espacio es más abstracto que un lugar (Tuan, 1977). Pese a lo indistinto del término, coincidimos con Jorge Blanco (2009) que, entre variados aspectos, existen dos líneas interpretativas que tenemos en valor: 1) un lugar contiene objetos, es receptor y puede tener poca relevancia, en comparación con 2) el espacio y su directa relación con la sociedad que lo compone; existiendo así, dos vertientes nuevas: el espacio como producto de las relaciones sociales y una instancia de la totalidad (Blanco, 2009). El desierto nortino, la pampa, es el espacio que utilizaron las oficinas salitreras como lugar obligado para establecerse en búsqueda de prosperidad económica. Nos resulta valioso considerar que en una mirada abarcadora, totalitaria, “el espacio participa como condicionante de los procesos sociales al mismo tiempo que como su producto” (Blanco, 2009: 40).

Si en la Historia suele darse relevancia al tiempo, en el “contexto” la combinación de ese “tiempo” más “lugar” son fundamentales. El contexto está definido como el aquí y el ahora, el cuándo y el dónde ocurren los sucesos que se observan, o —ya dicho— el tiempo y el espacio de un acontecimiento son sustanciales para poseer los elementos imprescindibles al momento de valorar lo que se analiza. En distintas disciplinas, entre quienes trabajan estas líneas de la importancia del contexto tenemos a: Austin (1955), y la importancia del decir; Bajtin (1996); Millet (1970) en cuanto al contexto de lo femenino; van Dijk (2001) y los actos de habla; Paz (1950); Cavallo y Chartier (1998) con los contextos históricos; Salazar y Pinto (2002) en relación con los contextos históricos nacionales; y Domínguez (2007). Es relevante concebir esto, pues “se ha afirmado que la preocupación por el estudio del espacio subjetivo no fue tenido en cuenta, de una forma expresa, hasta que esta corriente no puso su énfasis ‘en la dimensión subjetiva de esos espacios personales, particulares e individuales’” (Arroyo y Pérez, 1997 citados en Pillet, 2004: 145); de hecho, este punto anterior se ha enriquecido, por ejemplo, con el existencialismo de Sartre.

En literatura la apreciación de la relación lugar-tiempo no es distinta. El contexto, como reconocimiento del espacio donde ocurren los hechos y la ubicación temporal de los mismos, es fundamental para comprender, en mejor y mayor medida, tanto la historia como a sus personajes; ya que el espacio no es una mera realidad física, sino algo que va mucho más allá de donde se mueven los personajes. En la apreciación de la relevancia del espacio y los contextos, han investigado: Juanatey (1996), Innerarity (2004), Álvarez (2002), Bal (2006), Barroso (2010), Marqueleta (2017). “Tiempo y espacio son algo más que elementos sustantivos del universo poetizado, de la enunciación: son coordenadas estructurales del texto que, en el caso de la poesía, desequilibra el fiel de la balanza enalteciendo la espacialidad sobre el sucesivo, temporalista acontecer” (Barroso, 2010: 65), es decir, el valor de lo que Bajtin (1989) denomina “cronotopos”, aquella amalgama entre cronología/tiempo y topología/lugar.

Resulta trascendente concebir que “los seres humanos han definido siempre sus relaciones tomando como soporte términos espaciales” (Álvarez, 2002: 23); ejemplos de este aspecto parecen infinitos, desde la clasificación de europeos y americanos —por su ubicación— hasta “barrios” de ricos y “barriadas” de pobres —por sus viviendas. En este sentido, “los espacios en los que suceden los acontecimientos reciben también unas características distintivas y se transforman en lugares específicos” (Bal, 2006: 15). En la obra pampina riveriana tenemos los casos de: “En comedores de calaminas y piso de tierra —ardientes en verano y mortalmente helados en invierno—” (Rivera Letelier,

1994: 138), “lo mismo podían dejarse caer sobre las calaminas agujereadas de una casa de obrero, o, con menos frecuencia, claro, sobre un chalet del americano” (132); pero también: “como todas las casas de los obreros, de calaminas aportilladas y palos de pino Oregón” (Rivera, 2002: 5). Sabido es que “la calidad de la habitación en general era mala” (Cruzat, 1981: 33).

En términos generales, la precariedad desde la que escribe Rivera Letelier tiene que ver con la inversión extranjera y el pésimo manejo, fiscalización y, en general, administración del Estado nacional, con despreocupación y descrédito de la vida humana y las condiciones de trabajo (Marcoleta, 2017). La “pampa” desértica es un claro ejemplo de ello, de las relaciones sociales que toman como soporte el espacio, puesto que los seres humanos no solo hacemos nuestra historia, sino también nuestra propia geografía, y así damos un sentido relevante al espacio (Innerarity, 2004).

La historia del norte chileno ha sido de poco tratamiento en la literatura nacional² y coincidimos con que “nunca como ahora había existido una preocupación social y política por lo territorial, por lo local” (Pillet, 2004: 151). Bajo esta mirada, destacamos que la preocupación por lo territorial es una “autobobservación” que supera los límites del propio cuerpo, es decir, nos permite conocernos a través de nuestra geografía.

En el caso del espacio pampino y salitrero riveriano:

implica una atribución de carácter espacial: la pampa es una región. La palabra región tiene como referente una porción de mundo, un espacio o entorno en el que el ser humano se sitúa, vive y del que, a menudo, se siente parte. La región es un ámbito, primariamente geográfico, pero también y, fundamentalmente, social y cultural: el ser humano no pertenece simplemente a un territorio, sino a un territorio habitado por otros seres humanos, con los que comparte y construye mundo. (Ostria, 2005: s/p)

De este modo, la característica fundamental que sustenta el árido desierto nortino es la:

interminable pampa que se pierde en el horizonte, [que] no muestra vestigios de vegetación, salvo uno que otro tamarugo. El calor es sofocante, el aire siempre es caliente y el sol reverberando sobre la superficie salitrera que sin la menor evaporación no hay forma de neutralizar ese clima. Durante la noche la temperatura va descendiendo hasta llegar bajo los 0° c. Buena parte de la jornada, durante algunas épocas del año, la pampa es cubierta por la camanchaca. (Cruzat, 1981: 31)

La división política territorial de Chile es el inicio de los conflictos —incluso armados— que ha tenido el país con sus países vecinos, producto de que “surgió en la pampa un espacio cultural nuevo, inédito, propio” (Ostria, 2005: s/p). Este espacio cultural clasifica a Rivera Letelier en una narración naturalista:

La perspectiva de la narración naturalista (entre 1900 y 1930, aproximadamente) alude a la cultura pampina en su período de vigencia, contradictoria, conflictiva (v. Gr.: Tarapacá, de López y Polo, *Carnalavaca*, de Garafulic, *Jaibón*, de Rojas González); el punto de mira neorrealista (1940-1970 más o menos) asume la crisis de esa sociedad y adopta una mirada cronística, histórica e incluso legendaria (v. gr: *Caliche y pampinos* de Luis González Zenteno, *Norte Grande*, de Andrés Sabella, los cuentos y novelas cortas de Mario Bahamonde o *Pisagua e Hijo del salitre* de Volodia Teitelboim). El relato posmoderno (las novelas de Hernán Rivera Letelier), a partir de los años 90, añora y mitifica. (Ostria, 2005: s/p)

2 Los ya clásicos Baldomero Lillo con *Subterra* (1904) y *Subsole* (1907), Volodia Teitelboim con *Los hijos del salitre* (1952) o los textos de Andrés Sabella. También en contemporáneos como Patricio Jara: *El sangrador* (2002), *Dios nos odia a todos* (2017) o *El cielo rojo del norte* (2018).

Lo anterior lo entendemos como una suerte de deconstrucción “pampina”: “el filósofo Derrida hablaba de la deconstrucción, de la destrucción de los códigos de la mente humana para reconstruirlos desde cero” (Casariego, 1995: 878-880). En este sentido, “el posmodernismo hace una defensa de la diferencia, de la flexibilidad, de la subjetividad, de la discontinuidad, de la indeterminación, y de la fragmentación. Surgió tras la crisis fordista y el hundimiento del comunismo, siendo expresión cultural del capitalismo avanzado o postindustrial” (Pillet, 2004: 149).

Equiparando la idea de Pablo Ciccolella (2009), las oficinas salitreras son como espacios similares al modelo europeo en cuanto compacto desde el punto de vista físico y no islas como las grandes metrópolis anglo-americanas con las cuales compara. En las grandes ciudades hay de todo y todo está cerca; no así en la pampa que, de no ser por la “pulperia”,³ se debía esperar por el abastecimiento, tal como ha “esperado” históricamente la mujer. En contraste con la ciudad, “núcleo central de la aglomeración donde se observa la mayor cantidad y densidad de funciones de comando” (Ciccolella, 2009: 133).

En esta relación de oficina salitrera desértica y aislada en contraste con las ciudades de comodidad y cercanía, las primeras pasan a transformarse, entonces, en un espacio de subalternidad y esta se ve reflejada en distintos ámbitos, desde su alejada ubicación geográfica, su hostilidad climática y difícil acceso, hasta en las propias construcciones de las viviendas: “nunca es más gráfica aquella consabida expresión de mataderos humanos que aplicada a las viviendas pampinas [...] fraguas en verano y verdaderos frigoríficos en invierno” (Figueroa, 1931: 130) o cuando se dice que los campamentos “consistían en una serie de casitas con dos o tres piezas, que se alineaban a lo largo de cuadras” (Cruzat, 1981: 34). En este mismo ámbito ya han trabajado Figueroa (1931), Cruzat (1981), Salazar (2000), Rees, Silva y Vilches (2008), Gazmuri (2012), desde donde vemos “tres clases sociales imperantes: las casas de calamina de los obreros, las casas de adobe de los empleados y los lujosos chaleses de los gringos” (Rivera Letelier, 2009: 8); y donde los personajes han “estado antes en este dormitorio de calaminas y piso de tierra, dormitorio en donde, pese a su humildad proletaria, se sentía y hasta se respiraba el amor” (Rivera, 2010: 75). Un espacio también descrito como:

Nuestra casa era un barracón de calaminas aportillada dividida en tres partes. La primera era la “pieza del living”, como le llamaba la gente (aunque en la nuestra nunca hubo living). La segunda hacía de dormitorio, y la parte del fondo, de cocina y comedor. En el dormitorio cabían exactamente las tres camas de fierro forjado que teníamos. En una dormía mi padre, en la otra, mis tres hermanos más grandes, y en la tercera mi hermano Marcelino y yo.

Yo para la cabecera, él para los pies. (Rivera, 2009: 8)

Una casa de mala construcción es, en consecuencia, un sinónimo tangible de la simbólica carencia de una “habitación propia”. En estas malas condiciones, dice Consuelo Figueroa (1997/1998), que:

el carácter fronterizo [de las oficinas] facilitó la reclusión y dominación por parte de las compañías mineras. Estas crearon verdaderos recintos cerrados en los que la presencia del Estado se caracterizó por su debilidad e irresolución en los problemas laborales y sociales, lo que derivó en la aceptación tácita de éste del control casi omnipotente de las compañías dueñas del mineral. (230)

Este desconocimiento de las condiciones de la pampa ha sobrepuerto una invisibilidad femenina, ya que pasa a ser espacio reflejo de labores masculinas: las minas, la extracción del salitre, las disputas bélicas fronterizas de soldados y del mundo masculinizado predominante que “presumen” una ausencia femenina. En parte, las novelas riverianas pampinas muestran esta tendencia, donde se considera a las mujeres como personajes secundarios o, si llegan a ocupar un rol protagónico, este suele

3 Almacén. Único espacio de compra de abarrotes, que además se realizaba por medio de fichas.

relatarse en tono más bien paternalista. Sucede, por ejemplo, no en la poca presencia, sino en la calidad de rol protagónico: los prostíbulos de *La reina Isabel cantaba rancheras*, aquel espacio “privado” de las mujeres, es en realidad el espacio “público” de los hombres; las protagonistas de *El vendedor de pájaros* —también en *Santa María de las flores negras*— son líderes políticas al alero de aquel vendedor escondido desde el título de la novela, quien no es sino el real protagonista que aparece hasta el final de la historia.

La mujer hace historia y es parte de ella, de esto no hay duda, pero se le ha impedido conocer la propia; así lo han manifestado Lerner (1990), Larraín Mira (2002), Illanes (2007, 2012), Cid (2015), entre muchas otras. Esta supuesta carencia femenina se contrapone con que “a principios del siglo XX [...] se multiplican las organizaciones de mujeres, ligadas a las actividades económicas dominantes del momento: la explotación del salitre” (Gazmuri, 2012: 340), incluso Larraín Mira (2002) plantea que es posible probar y demostrar la hipótesis de que la mujer chilena participó activamente en la Guerra del Pacífico y tuvo un rol muy importante como compañera, enfermera, esposa y dispensadora de beneficencia, hasta llegar incluso a tomar las armas.⁴

En estas adversas condiciones para la mujer, esta ya reconoce que:

El desierto como espacio liso, vector de desterritorialización y línea de fuga es interpretado junto al nomadismo, por Deleuze y Guattari, como parte de una lucha contra la constitución del Estado y la ciudad organizados, en que se establecen las relaciones de poder. El desierto es, en este sentido, utópico. [...] El desierto así descrito parece ser una variación de la bruma, tal como aparece en *La última niebla* de María Luisa Bombal, la cual puede entenderse como una expresión de los efectos de la subalternidad femenina en la primera mitad del siglo XX. (Areco, 2016: s/p)

Entonces, ¿por qué hay un carácter subalterno? Bajo las condiciones descritas, al individuo subalterno le cuesta más hablar (Spivak, 1994). Mujer y pampa pareciera que no pueden hablar sino a través de sus manifestaciones: las organizaciones de mujer son muchas más que la bibliografía (de época y masculina) que se conoce.⁵ En esta relación dialógica mujer/pampa:

el espacio está tomando venganza por las múltiples ocasiones en que fue subordinado. He aquí que está pasando a un primer plano en los intereses investigativos de la poética: resulta que no es ya simplemente uno de los componentes de la realidad presentada, sino que constituye el centro de la semántica de la obra y la base de otros ordenamientos que aparecen en ella. (Slawinski, 1989: 258)

4 Es más, meses después de iniciada la guerra, *El Mercurio*, citado por la misma Paz Larraín Mira, informaba sobre la insistencia femenina para trasladarse a los puertos del Norte: “Dos mujeres más, disfrazadas de soldados, se embarcaron con los Zapadores. Una de ellas, joven de 14 o 15 años a lo sumo y no mal parecida, se quitó el vestido en el malecón y se metió los pantalones que le pasaron los soldados, luego las demás prendas militares y por último se le iba a cortar el pelo, operación que no se hizo por falta de cuchillo. Creemos más bien que nadie se atrevió a facilitarlo por escrupulo de conciencia. Pero ella estaba resuelta a todo, porque allí mismo dijo, y parecía decirlo de corazón, que quería ir a padecer por su patria” (Larraín Mira, 2002: 99-100). Fuente: *El Mercurio*, Valparaíso, 15 de abril de 1880, p. 2.

5 Una muestra de esto: Asociación de Costureras Protección, Ahorro y Defensa, Ateneo de Obreras, Centro Ilustrativo Ambos Sexos Eusebio Lillo, Centro Social Obrero de Ambos Sexos el Arte, Consejo Federal Femenino de Empleados de Cocina, Federación de Resistencia de Zapateros i Aplanchadoras (sic), Gremio de Sombrereras “Resistencia de Sombrereras”, Sociedad Protección de la Mujer, Sociedad de Abstinencia i Protección Mutua de Ambos Sexos por la Humanidad, Sociedad de Ambos Sexos la Fraternidad, Sociedad de Ambos Sexos la Patria, Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreras en Tejidos i Ramos Similares, Sociedad Estrella Chilena, Sociedad Periodística La Alborada, Sociedad de Resistencia Daniel Pinilla de Cigarreros y Cigarreras, Sociedad de Resistencia de Lavanderas i Aplanchadoras, Sociedad de Resistencia Obreros de Fábricas de Ambos Sexos La Ideal Sociedad de Resistencia de Obreras Sastres, Sociedad de Resistencia de Operarias de la Camisería Matas, Sociedad de Resistencia Tracción Eléctrica, Sociedad Socorros Mutuos La Aurora, Unión de Resistencia de Aparadoras. Fuente: Oficina del Trabajo, Estadística de la Asociación Obrera (Santiago: Imprenta y Litografía Santiago, 1910); *La Reforma* (1906-8); *La Alborada* (1905-7); *La Palanca* (1908); *El Socialista* (Valparaíso, 1915-18); *La Federación Obrera* (1921-24), en Hutchinson (1995: 261)

En esta reflexión espacial y femenina, esto sucede porque existe una valoración no cuestionada sobre los oprimidos, que es su condición de “objeto”. La objetivación de la mujer es una muestra de la subalternidad en la que se encuentra —como mujer, cuerpo y territorio de “conquista”— la misma subalternidad que se le otorga a la áspera y hostil geografía pampina, tanto por su clima como por su difícil acceso. En aquella posición de subalternidad resulta mucho más sencillo forzar el silencio, pues no existen las condiciones donde “los mismos prisioneros tengan la posibilidad de hablar” (Spivak, 1994: 180).

Parece evidente, pero al ser considerados objetos se cruza la frontera más importante: dejan de ser “sujetos”: sujetos de estudio donde el “espacio” no solo es recipiente de sucesos ni las “mujeres” son solo un valor corpóreo; o sujetos históricos, como las condiciones humanas de las pampas salitreras. Junto con ello, se hace posible alejarnos de la mujer/amante doméstica, que espera y que pierde el valor de individuo.

Esta relación no es casual, porque “el problema del poder para la mujer en el mundo actual consiste en su transformación de objeto en sujeto histórico, en constituirse en protagonista social de la crítica y transformación de la sociedad” (Lagarde, 2014: 140). Tal importante línea de trabajo ya ha sido demostrada por Perkowska (2008) en su cita a Craig Owens (1983), Gil Iriarte (1997), Scott (1990), Rojas (1994), Jaramillo y Valencia (2008), Lagarde (2014). Todas estas críticas observan que la mujer que no es “sujeto histórico” es desvalorizada como lo son, actualmente, las abandonadas oficinas salitreras.

Las mujeres de las novelas pampinas riverianas irrumpen en el espacio. En la superficialidad de la lectura ocupan un lugar dentro de las mismas: son personajes y son protagonistas; sin embargo, ese poder antes mencionado carece de fuerza:

Si bien son atisbos de una exhibición de la lucha por los derechos de la igualdad, en general, *El vendedor...* es una obra que se muestra abierta y directamente esta reclamación: “Frenéticas, exacerbadas hasta la alienación, aquella noche las mujeres se sentían capaces de desafiar al mundo si fuese necesario” (Rivera Letelier, 2014: 142). No obstante, en la lectura profunda y el análisis minucioso no apreciamos, necesariamente, la finalidad de reivindicación del valor de la diferencia, sino —más bien— un discurso de igualdad con un leve vaho paternalista, propio de los tiempos en los que se ambienta la novela. Sin perjuicio de lo anterior, es interesante que en *El vendedor...* respetamos la intención del desarrollo de un lado femenino, pues “metamorfosea un objeto cultural, la mujer, en sujeto de su propio discurso, cuando subvierte el patrón transitivo de una literatura que la colocaba en un rango secundario del discurso y conquista del patrón copulativo, que se autogenera a sí mismo” (Gil Iriarte, 1997: 16). (Marcoleta, 2020: 270)

Lo anterior permite potenciar las voces silenciadas en contra de las versiones hegemónicas de la historia para cuestionar verdades establecidas del pasado (Jelin, 2002). Estas reflexiones de mujeres y espacios hostiles son los intersticios de la difuminación de las limitantes de la sociedad como espacios —o géneros “distintos”— de una sociedad humana, real y tangible. Estas tienen la finalidad de reconocer, como lo hizo Doreen Massey (2012), al concebir que el menosprecio del espacio —y que aquí asimilamos con la segregación femenina—, que la autora concibe como una “trampa”, trae consigo una consecuencia inmediata: la perpetua enemistad. Las fronteras, reales o imaginarias, son límites, son clasificaciones, son delimitaciones o marcaciones y existen, pero de alguna u otra forma están hechas para ser cruzadas.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Natalia (2002), *Espacios Narrativos*. León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, Universidad de León.
- ARECO, Macarena (2016), “Imaginarios de espacio en la narrativa de dos mil: figuraciones del desierto en relatos de la posdictadura”, en *Revista de Humanidades*, n.º 33. Consultado en: <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3212/321246548002/html/index.html>> (17/06/20).
- ARROYO, Fernando; PÉREZ, Amparo (1997), “Reflexiones sobre el espacio geográfico y su enseñanza”, en *Estudios Geográficos*, n.º 229, pp. 513-543. DOI: <<https://doi.org/10.3989/egeogr.1997.i229.643>>.
- AUSTIN, John (1955), *Cómo hacer cosas con palabras*, Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Consultado en: <http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf> (20/03/20).
- BAJTIN, Mijail (1989 [1991]), “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela”, en *Teoría y estética de la novela*. Kriúkova, Helena y Vicente Cascarra (trads.). Madrid, Taurus. Consultado en: <<http://132.248.101.21/filoblog/bubnova/files/2009/11/bajtin-teoria-y-estetica-de-la-novela-2.pdf>> (16/04/16).
- BAL, Mieke (2006), *Teoría de la narrativa: Introducción a la narratología*. Madrid, Cátedra.
- BARROSO, María Elena (2010), “Espacios Literarios. Fronteras. *Gringo viejo y José Trigo*”, en *Literatura y Comunicación*. Nieto, Miguel Nieto (ed.). Madrid, Castalia.
- BLANCO, Jorge (2009), “Espacio y territorio: Elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico”, en *Geografía: Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, (1era ed. 2007). Buenos Aires, Biblo, pp. 37-63.
- CASARIEGO, Joaquín (1995), “Sobre el espacio y la post-modernidad. Una reflexión desde la experiencia norteamericana”, en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, n.º 106, pp. 877- 896.
- CAVALLO, Guglielmo y Roger CHARTIER (1998), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Barberán, María (trad.). Madrid, Taurus.
- CICCOLELLA, Pablo (2009), “Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas”, en *Geografía: Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, (1era ed. 2007). Buenos Aires, Biblo, pp. 125-145.
- CID, Rosa María (2015), “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad”, en *Revista de Historiografía*, Fuente, María Jesús (ed.), n.º 22, año 17, Instituto de Historiografía Julio Caro Borja. Madrid, Universidad Carlos III, pp. 25-49.
- CRUZAT, Ximena (1981), *El movimiento mancomunal en el norte salitrero*, Tomo I, Beca de investigación Clacso. Santiago, Chile. Consultado en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10095.html>> (19/03/16).
- DOMÍNGUEZ, Ileana (2007), “Hacia la orientación de la escritura mediante un modelo didáctico”, en *El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura*. La Habana, Pueblo y Educación.
- FIGUEROA, Consuelo (1997/1998), “Revelación del subsole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930”, en *Dimensión histórica de Chile*, n.º 13/14. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, pp. 229-252. Consultado en: <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024096.pdf>> (26/10/16)

FIGUEROA, Marcial (1931), *Tras del espejismo de la pampa*. Barrington, Robert (ed.). Santiago, Chile.
Consultado en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-10101.html>> (15/03/16).

GAZMURI, Cristian (2012), *Historia de Chile. 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. Santiago de Chile, edit. RiL.

GIL IRIARTE, María Luisa (1997), *Debe haber otro modo de ser humano y libre*. Huelva, Universidad de Huelva.

ILLANES, María Angélica (2007), *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago de Chile, LOM.

ILLANES, María Angélica (2012), *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vida de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago de Chile, LOM.

INNERARTY, Daniel (2004), *La sociedad invisible*, Madrid, Espasa Calpe.

JARAMILLO, Ángela; VALENCIA, Mónica (eds.) (2008), *La política y lo político: la palabra y la voz de las mujeres*. Medellín, Corporación Vamos Mujer.

JELIN, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo Veintiuno.

JUANATEY, Luisa (1996), “Aproximación a los textos narrativos en el aula (I)”, en *Cuadernos de Lengua española*. Gómez Torrego, Leonardo (ed.). Madrid, Arco Libros.

LAGARDE, Marcela (2014), *Los cautiverios de las mujeres* (1^{era} ed. 1990). Ciudad de México, siglo XXI.

LAGOS CARMONA, Guillermo (1981), *Historia de las fronteras de Chile*, (2da ed.). Santiago de Chile, Andrés Bello. Consultado en: <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0066580.pdf>> (26/11/16).

LARRAÍN MIRA, Paz (2006 [2002]), *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, Universidad Gabriela Mistral Consultado en: <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0058685.pdf>> (12/12/16).

LERNER, Gerda (1990), *La creación del patriarcado*, en Colección Historia y Teoría. Turell, Mónica (trad.). Barcelona, Crítica.

MARCOLETA, Juan Pablo (2017), “Espacios reales, narrativos y el cine en *La contadora de películas* de Hernán Rivera Letelier”, en *Cuadernos de Aleph*, n.º 9, pp. 94-119. Consultado en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6026044.pdf>> (12/01/21).

MARCOLETA, Juan Pablo (2020), *Imágenes femeninas en la obra pampina de Hernán Rivera Letelier: (re)visión histórica y literaria de la mujer chilena*. Tesis doctoral Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado en: <<https://www.tdx.cat/handle/10803/671379>> (15/04/21).

MASSEY, Doreen (2012), “Espacio, lugar y política en la coyuntura actual”, en *Urban*, NS04, pp. 7-12.

MILLET, Kate (1970), *Política sexual*, Institut de la mujer, Universitat de Valencia, Bravo García, Ana María (trad.). Valencia, Cátedra. Consultado en: <<http://www.mindfensa.gob.ve/CIEG/download/politica-sexual-kate-millette.pdf>> (19/04/17).

OSTRIA, Mauricio (2005), “La identidad pampina en Rivera Letelier”, en *Acta literaria*, n.º 30, pp. 67-79. DOI: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482005000100006>>.

PAZ, Octavio (1950), *El laberinto de la soledad*. Edición electrónica: Epublibre].

PILLET CAPDEPÓN, Félix (2004), “La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico”, en *Investigaciones geográficas*, n.º 34, pp. 141-154. Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Geografía. DOI: <<https://doi.org/10.14198/INGEO2004.34.07>>.

- PERKOWSKA, Magdalena (2008), *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid, Iberoamericana. DOI: <<https://doi.org/10.31819/9783865278180>>.
- REES, Charles; SILVA, Claudia; VILCHES, Flora (2008), “Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y perspectivas”. en *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 40, n.º 1, pp 19-30. DOI: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562008000100003>>.
- RIVERA LETELIER, Hernán (1994), *La reina Isabel cantaba rancheras*. Santiago de Chile, Alfaguara.
- RIVERA LETELIER, Hernán (2007 [2002]), *Santa María de las flores negras*. Santiago de Chile, Alfaguara.
- RIVERA LETELIER, Hernán (2009), *La contadora de películas*. Santiago de Chile, Punto de Lectura.
- RIVERA LETELIER, Hernán (2010), *El arte de la resurrección*. Santiago de Chile, Alfaguara.
- RIVERA LETELIER, Hernán (2014), *El vendedor de pájaros*. Santiago de Chile, Alfaguara.
- ROJAS, Claudia (1994), *Poder, mujeres y cambio en Chile*. Tesis Maestría en Historia, Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa). División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia, México D.F. Consultado en <<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0062367.pdf>> (03/04/17).
- SALAZAR, Gabriel (2000), *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX [1985-1990]*, 1era y 2da edición SUR]. Santiago de Chile, LOM.
- SALAZAR, Gabriel y Julio PINTO (2002), *Historia contemporánea de Chile. Hombría y Feminidad*, vol. IV. Santiago de Chile, LOM.
- SCOTT, Joan (1990 [1986]), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Amelang, James y Mary Nash (eds.). Portela, Eugenio y Marta Portela (trads.). Valencia, ed. Alfons el Magnanim, Institució Valencina d Estudis i Investigació [original *American Historical review*, vol. 91, pp. 1053-1075]. Consultado en <<http://www.inau.gub.uy/biblioteca/scott.pdf>> (09/05/17).
- SLAWINSKI, Janusz (1989), “El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias”, en *Textos y contextos II*. La Habana, Arte y Literatura.
- SPIVAK, Gayatri (1994), “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, en *Orbis Tertius*, año 3, n.º 6, pp. 175-235. Consultado en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf> (15/08/20).
- TUAN, Yi-Fu (1977), *Espacio y lugar. La perspectiva de la experiencia*. Thiers, Jenniffer (trad.). Minneapolis, University of Minnesota Press.
- VAN DIJK, Teun (2001), “Algunos principios de una teoría del contexto”, en *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*, vol. 1, n.º 1, pp. 69-81. DOI: <<https://doi.org/10.35956/v.1.n1.2001.p.69-81>>.